

## DESCUBRIENDO UN PEQUEÑO RINCÓN DE RICA BIODIVERSIDAD

Foto y texto: Isabel Mayorga Navarro



Escribano soteño (*Emberiza cirius*)

Ejemplar macho posado en un majuelo

(*Crataegus monogyna*)

ya sin hojas y donde se pueden ver los frutos rojos característicos que dan color al otoño en un bosque.

Conocer nuestro bosque, el reducto y maltrecho bosque de Ceuta, mediante la observación de su fauna, flora y sus relaciones en los distintos ecosistemas que crean, nos va a desvelar toda la información necesaria para recibir y ofrecer una valiosa Educación Ambiental.

Sirva de ejemplo una rica zona natural cerca del conocido Mogote de Benzú a las faldas del Yebel Musa que nos ofrece además de la belleza de la inmensidad del mar del Estrecho, como en otros muchos puntos de la ciudad, una diversidad ecológica que quiero transmitir a través de estas breves líneas, haciendo una mínima exposición de lo que allí ocurre.

Cada estación tiene su magia natural y como ya sabemos las especies brotan y nacen acorde a esos ritmos vitales. El pequeño conjunto de Pinos canarios (*Pinus canariensis*) existentes en la zona señalada, está acompañado por numerosos ejemplares de Majuelos (*Crataegus monogyna*) que en otoño pintan el paisaje gracias a sus pequeños frutos rojos dando colorido al bosque e invitando a las aves a un festín, revoloteando en gran número y especies, siendo las únicas que rompen el silencio de este rincón natural. Prestar atención a todo lo que se escucha y ocurre ante tus ojos en un bosque es la manera

más aconsejable de aprender de la Naturaleza para poder llegar a conocerla.

El lugar que nos ocupa con estas dos únicas especies vegetales nombradas predominantes, es un fantástico punto de referencia donde aprender los distintos cantos de las diversas especies de nuestras pequeñas aves cantoras o passeriformes, camufladas entre las hojas y ramas, escucharlas es la mejor manera para identificarlas. Y también para conocer el frágil y necesario equilibrio ecológico que requiere cualquier ecosistema.

Los Pinos canarios (*Pinus canariensis*) de este lugar son atacados por la temida procesionaria (*Thaumetopoea pityocampa*) que devora sus hojas llamadas acículas, una molesta oruga urticante que todos los años ponen en jaque la salud de nuestras mascotas, de nosotros mismos y de su propio hábitat. Pero los guardianes de la salud de nuestro pinar son pequeñas aves insectívoras. El Carbonero común (*Parus major*) y el Herrerillo canario (*Cyanistes teneriffae*) mantienen a raya la población de orugas desde que nacen en verano hasta el otoño siendo sus depredadores más voraces. He aquí un ejemplo de la importancia de proteger a las pequeñas aves fomentando el conocimiento de las mismas e incentivando su reproducción mediante la colocación de nidos en parques y jardines.



© Manuel V. Rodríguez Ríos

La quietud que acompaña a una tarde soleada de otoño se puede romper si nos acercamos demasiado a los pinos, ya que puede sorprendernos por unos segundos una mediana sombra blanca que aparece zarandeando las ramas, es una rapaz nocturna, la Lechuza común (*Tyto alba*) que echa el vuelo espantada en busca de otro lugar de descanso y volviendo a ser invisible a nuestros ojos y recordándonos que el bosque es un mundo animado que cobrará nueva vida al caer el sol. Al amanecer sorprenderá a pequeños mamíferos como ratones de los que se alimentan para acto seguido permanecer inactiva la mayor parte del día.

A quién no parece molestarle nuestra presencia es a los Piquituertos (*Loxia curvirostra*), también muy abundantes en Ceuta, estas pequeñas aves segui-

rán alimentándose de piñones entre las ramas, sacar el piñón de las escamas duras que conforman la piña no es tarea fácil y tras siglos de evolución, su pico característico cruzado se ha especializado en esa labor y le da nombre a esta bonita especie. Esta ave por tanto es la única que se alimenta casi exclusivamente de las semillas de los pinos convirtiéndose en una molestia, aunque poco significativa, para la reproducción de esta conífera.

Tampoco ahuyentamos con nuestra presencia a los Colirrojos tizones (*Phoenicurus ochruros*) y Escribanos soteños (*Emberiza cirulus*), estos últimos casi siempre se observan en pareja, pudiendo contemplar el acusado dimorfismo sexual presente en la mayoría de especies de estas pequeñas aves. Son aves granívoras que vemos en los caminos a ras de suelo alimentándose de los granos de pequeñas plantas herbáceas gramíneas mientras disfrutamos del aroma y del color violeta de *Lavándulas stoechas* y el revoloteo de numerosas mariposas de otoño. El pequeño Serín verdicillo (*Serinus serinus*) también granívoro será más difícil de ver pero más fácil escuchar.

Petirrojos (*Erithacus rubecula*), Mosquiteros comunes (*Phylloscopus collybita*) y Tarabillas europeas (*Saxicola rubicola*) se suman a la variedad de especies insectívoras de este pequeño rincón, compartiendo hábitat y convirtiendo el lugar en un concierto de sus trinos al aire libre acompañado de un espectáculo acrobático de cazas al vuelo de mosquitos, donde es fácil encontrar en rama más alta de un árbol un bella tarabilla entonando su sol mayor.

A poco que aprendamos, se pone de manifiesto que la diversidad biológica es fundamental para la salud de los ecosistemas, cumpliendo cada una de las distintas especies animales y vegetales un papel imprescindible. Y por tanto es muy importante que cuidemos estos hábitats y que pongamos en valor el conocimiento palpable que nos ofrece la Naturaleza, ya que este conocimiento es esencial para la Educación Ambiental.

Lo hasta aquí expuesto es una pequeñísima muestra de ese conocimiento palpable tras visitar ese rincón natural de Ceuta, fijándome en muy pocas especies de aves y de flora ves todo un ecosistema interconectado que se deja descubrir. Es mi humilde contribución a este número 17 de la revista Alcudón, la cual, año tras año se convierte en un referente medioambiental para toda la ciudadanía.

## ¡Cuidemos la Naturaleza!